

Centenario de los sucesos de Benagalbón . 1914-2014

No hay nada más gratificante que ver cómo un trabajo de investigación histórica puede hacer justicia a una familia acusada de un asesinato que, hoy en día, se puede afirmar con certeza que no cometió. Esta labor ha sido esencial para corregir las inexactitudes que, motivadas en muchos casos por el miedo, llevaron a graves distorsiones de la verdad.

El 8 de marzo de 2014, el municipio de Rincón de la Victoria vivió un aire renovador al conmemorar el centenario de los sucesos de Benagalbón. Fue una oportunidad significativa para reparar una de las páginas más sombrías de nuestra historia, y al mismo tiempo, rendir homenaje a quienes, durante cien años, llevaron la carga de la injusticia.

La comitiva, encabezada por el alcalde, Francisco Salado, el jefe de la Guardia Civil en Rincón de la Victoria, Juan Luis Crespo, y varios concejales, junto a miembros del Círculo Cultural Bezmiliana y de Rincrea, organizadores del evento, subrayó la importancia del reconocimiento oficial y el compromiso colectivo que implicaba este acto. En primer lugar, el grupo se dirigió al cementerio de Rincón de la Victoria para honrar la memoria de Domingo Almodóvar Sánchez, Guardia civil asesinado el 8 de marzo de 1914 en el pueblo de Benagalbón, durante la jornada electoral de las elecciones a Cortes.



Autoridades y asistentes en el acto de reconocimiento al Guardia Civil Almodóvar, en el cementerio de Rincón de la Victoria. Foto: Yacky.

Posteriormente, los asistentes se desplazaron al cementerio de Benagalbón, donde descansan los restos de la familia Roldán: Enrique (padre e hijo) y Dolores Gómez Villalba, esposa y madre de ambos, inculpados del asesinato del guardia, una acusación que marcó para siempre la vida de la familia. Este acto de memoria y justicia no solo buscó cerrar una herida histórica, sino también restaurar la

dignidad de la familia Roldán, así como rendir un sentido homenaje al Guardia civil.



El alcalde, Francisco Salado, coloca un ramo de flores en la tumba de la familia Roldán, en el cementerio de Benagalbón. Foto: Yacky.

Como preludio, el día anterior se llevó a cabo una disertación sobre estos sucesos en la Casa Fuerte de Bezmiliana. La conferencia se centró en el trabajo de investigación titulado *La tragedia de Benagalbón*, en el que se detallan los hechos ocurridos el día de autos y las penurias sufridas por los inculpados durante los doce años de presidio, hasta su posterior liberación. Unos sucesos que, con el paso del tiempo, se fueron desvaneciendo y que, finalmente, terminaron por difuminar la certeza sobre la autoría del crimen.

Ha sido necesario que transcurriera un siglo para que los renglones torcidos de esta historia volvieran a su estado natural, y para que unos hechos que, en su momento, llegaron a las más altas instancias del país, dejaran de ser un tabú en el pueblo de Benagalbón. La presencia del alcalde, del representante de la Guardia civil y de los vecinos del pueblo, quienes en el pasado fueron enemigos irreconciliables, simbolizó el cierre definitivo de una herida que, después de cien años, ha dejado de sangrar.

Miguel Alba